

# Un protector del patrimonio

Ulises Rodríguez Febles. Dramaturgo e investigador  
Director de la Casa de la Memoria Escénica

Las cenizas de Jesús Ruiz fueron esparcidas en el espigón de Cárdenas su ciudad natal donde nació en junio de 1943. El viernes 23 de mayo conversé por última vez con él.

Su voz, llegó desde el otro lado, cálida, entusiasta, llena de vida y de proyectos por hacer, todavía.

Lo invité a participar como miembro del Consejo Asesor de la Casa de la Memoria Escénica en las celebraciones por el 20 aniversario de la fundación de nuestra institución. No me prometió venir, porque estaba en los trámites para su ingreso hospitalario; pero reafirmó que enviaría a uno de sus discípulos.

También me dijo riendo, que si venía - lo cual ansiaba, “porque me sentiré como en casa” - hablaría de nuestra labor en la conservación del patrimonio escénico, pero no escribiría ni tan siquiera la cuartilla que le solicité, porque le tenía terror al acto de escribir.

Nunca llegó su llamada.

El lunes estuve en La Habana, pasé cerca de su galería, pero no sabía de su muerte.

Cuando regresé estaba en mi ordenador la noticia y ya era muy tarde hasta para acompañarlo a Cárdenas, la ciudad donde ambos nacimos en diferentes fechas.

El hombre que alguna vez soñó ser arquitecto, que se conmovía con los recuerdos del lugar donde vivió su infancia y parte de la juventud y al que le dediqué un brevísimo cuento sobre el dolor que le provocó la historia de un centenario árbol, bajo cuya sombra los jóvenes cardenenses se habían enamorado, soñado, conspirado; pero que la insensatez humana - la que también olvida documentos, acontecimientos, gentes y libros valiosos - había cercenado.

Siento un dolor inmenso por su pérdida.

Ya se sabe que el diseñador escénico Jesús Ruiz, trabajó desde la década del sesenta con importantes directores teatrales, tanto en el teatro para niños y títeres como para el de adultos y que al morir era director general y fundador de la Galería Raúl Oliva y el Centro de Estudios del Diseño Escénico, ubicado en el Centro Cultural Bertold Brecht

Pero sobre todo era mi amigo en la defensa del patrimonio y especialmente un colega muy particular, de una rara especie. Jesús hablaba suave, con voz pausada, interrogaba y daba respuestas, siempre agudas.

Su labor en la conservación del patrimonio escénico cubano es paradigmática. Lo que comenzó en solitario con el rescate de la obra de los diseñadores, siempre acompañado de la paciencia, el rigor y la científicidad de quien construye - como el agua horada la piedra - un legado, se convirtió en un espacio colectivo, único en el corazón de

Cuba para el conocimiento y promoción de una especialidad escénica – de la que fue artífice y promotor - en la nación.

Jesús preparó discípulos, la única manera de seguir adelante y mantener viva una obra.

El archivista, esa fusión de investigación creativa, maestro, alucinado, promotor y protector de la memoria, que fue Jesús Ruiz lo sitúa en un lugar privilegiado y único de nuestra historia teatral, que no debemos olvidar.

La Galería Raúl Oliva es su sueño.

Allí seguirá él, parado como un vigía, mirando con fe el horizonte.



**En la foto: El primero a la izquierda, sentado y con la camisa rosada.**